



Historia

Sexto grado

La formación de las monarquías europeas: España, Portugal, Inglaterra y Francia



Retrato del rey Carlos I de España, mejor conocido como Carlos V porque con ese nombre fue coronado emperador.

Un fenómeno político transformó a Europa entre los siglos XIV y XVI. Hasta entonces no existían Estados nacionales (países), sino pequeños reinos, principados, ciudades autónomas y señoríos independientes. Pero en este periodo se inició un proceso de unificación de territorios y concentración de poder bajo la autoridad de diferentes monarcas, de manera que en los territorios donde había varios gobernantes quedó sólo uno.

España y Portugal

Durante la Edad Media diversos reinos cristianos disputaban a los musulmanes el control de la península ibérica. Con el paso del tiempo, casi todos se unieron bajo el liderazgo de Castilla. A estas guerras se les conoce como la *Reconquista*.

Finalmente, en 1492 los reyes Isabel, del reino de Castilla, y Fernando, de Aragón (también conocidos como los Reyes Católicos), conquistaron Granada, el último territorio de la península bajo control musulmán. La integración de España se completó años después, cuando el nieto de estos monarcas, Carlos I, heredó la Corona. Con él, España se convirtió en una gran potencia que extendió su dominio a otras partes de Europa, al continente americano y a las islas Filipinas, en Asia. El poderío del reino sería consolidado por Felipe II durante la segunda mitad del siglo XVI.

Por su parte, Portugal consolidó su independencia como reino a finales del siglo XIV. Inicia entonces un proceso de exploración de las costas de África y el océano Índico (“era de los descubrimientos”) impulsado por los reyes Enrique el Navegante y Juan II, con lo que Portugal se convierte en una potencia mercantil hacia mediados del siglo XV.

Los reyes Isabel de Castilla y Fernando de Aragón recibiendo tributo.



Los reyes Isabel de Castilla y Fernando de Aragón recibiendo tributo.

Inglaterra y Francia

Se convirtieron en monarquías, casi al mismo tiempo, como resultado de un largo proceso que abarcó varios siglos. Mientras duró esta transformación, los reinos estuvieron enfrentados, pues los reyes ingleses controlaban parte del territorio francés y en cierto momento pretendieron adueñarse del trono, lo que dio origen a la guerra de los Cien Años, que concluyó a mediados del siglo xv. Al final, los ingleses fueron derrotados y perdieron sus dominios en Francia. Hasta el siglo xviii, ambos reinos se enfrentaron en nuevos conflictos por el control de las rutas comerciales y el monopolio de la trata de esclavos.

En Inglaterra, luego de una larga guerra entre príncipes rivales, la Corona quedó en manos de la familia Tudor a finales del siglo xv. El reino inglés se volvió más poderoso a lo largo del siglo xvi, bajo el reinado de monarcas pertenecientes a esta dinastía, como Enrique VIII e Isabel I, quienes buscaron anexar a sus dominios los reinos vecinos de Escocia e Irlanda. Inglaterra comenzó a perfilarse como una potencia europea en este periodo, lo cual representaba una amenaza para los intereses españoles.

Por su parte, los reyes franceses emprendieron la unificación del reino después de la guerra con Inglaterra. Francia alcanzó un gran poderío durante la primera mitad del siglo xvi, convirtiéndose en el principal rival de España. Sin embargo, internamente enfrentó graves conflictos entre católicos y protestantes. Una vez que volvió la paz, a finales del mismo siglo, se consumó la unificación de la monarquía francesa.

La importancia de la formación de monarquías poderosas en España, Portugal, Inglaterra y Francia radica en que encabezaron la expansión comercial y militar de Europa hacia diferentes partes del mundo entre los siglos xvi y xix.



Escena de la batalla de Crécy, una de las varias que se libraron durante la guerra de los Cien Años.